

AUTOBIOGRAFÍA DE ALBERT BANDURA

Traducción de Bandura, A (2006) *Autobiography*. M.G.Lindezey y W.M.Nunyan (Eds). *A history of psychology in autoeobiography (vol IX)*. Washington, D.C. American Psychological Association.

Traducción de Eugenio Garrido
Catedrático Emérito de Psicología Social
Universidad de Salamanca

No es infrecuente que los teóricos se excluyan de las teorías que desarrollan para explicar como se comportan otras gentes. El camino que yo he recorrido está muy de acuerdo con la perspectiva, que mantiene la teoría cognitivo social, del ser humano como agente de su desarrollo, su adaptación y su cambio. Nací el 4 de diciembre de 1925 y crecí en Mundare, una diminuta aldea canadiense en Alberta del Norte. En un desplazamiento atrevido, mis padres emigraron, siendo adolescentes, desde Europa del Este; mi padre desde Polonia y mi madre desde Ucrania. Mi padre trabajó tirando el ferrocarril Transcanadá, mi madre trabajó en un comercio de la aldea. Tras haber ahorrado lo suficiente, compraron una granja. Convertir manualmente un campo plagado de matorrales y sembrado de cantos rodados en una granja de labranza, sin casi mecanización alguna, fue una tarea ardua.

Además de crear una granja apta para ser trabajada, mi padre supervisaba el trazado y construcción del sistema de carreteras en este distrito agrario recién abierto. Los comienzos de esta vida colonizadora fueron una lucha dura. En el primer año hubo que dismantelar una capa del techo de paja de la casa, construida por padre, para alimentar al ganado debido a una severa sequía. Con pesado esfuerzo mi padre añadió más partes a la granja. En breve ostentaba un T-Ford, una singular novedad cultural en aquel momento.

El la teoría cognitivo social distingo tres tipos de ambientes: los impuestos, los seleccionados y los ambientes construidos. La vida en este austero caserío premiaba las capacidades causales para construir, con escasos recursos, la mayor parte de los ambientes de la vida propia, y ninguna subvención o seguro cubría contra una extensa destrucción de la cosecha debida a una inmisericorde tormenta de granizo, heladas tempranas o sequías despiadadas. El construccionismo era una forma de vida palpable no un teoría psicológica abstracta para ser discutida con lenguaje arcano en círculos eruditos.

No todo era trabajo arduo, sin embargo. Aquella gente trabajó duro en la primera construcción de la nación canadiense, pero sabían como divertirse. Tenían muchos santos y acontecimientos religiosos que requerían celebraciones festivas. Mi madre era una cocinera espléndida y mi padre tocaba un animado violín. Como otro capítulo de su iniciativa constructiva, la gente de esta región destilaba sigilosamente licor que servía para lubricar sus fiestas colectivas. Esto requería ingenio considerable para escapar de la policía canadiense real montada, siempre vigilante. Por ejemplo, un ingenioso granjero seccionó una porción de su caldera de vapor donde fermentaba su pasta y así podía destilar brebaje fuerte mientras trabajaba el campo. Este es un ejemplo gráfico temprano de la “tarea-múltiple”.

Éramos una familia fuertemente unida. Yo era el más pequeño con otras cuatro hermanas. Perdimos una hermana pequeña en la gripe pandémica de 1918. Mi Madre recorrió casa por casa para ayudar a reponerse a quienes tuvieron la fortuna de sobrevivir. También perdimos un hijo en accidente de caza con uno de sus amigos. La gran depresión pasó factura a mi padre en su

espíritu simpático y amable cuando perdió parte del terreno que había cultivado con tanto sacrificio. Le dolió ver como lo cultivaba otra persona.

Mis padres no fueron a la escuela, pero valoraban mucho la educación de la que carecieron. Mi padre aprendió por sí mismo a leer en tres idiomas y fue miembro de la comisión escolar del distrito en el que vivíamos. Mis padres vendieron una parte de la granja para comprar un carro pesado, un negocio de transporte de mercancías y una caballeriza en Mandare para estar cerca de la escuela. Todos los aprovisionamientos para esta aldea llegaban por tren, así nuestro servicio de reparto transportaba las mercancías llegadas para varios negocios. La aldea tenía un enorme molino a donde los labradores de la región llevaban su grano para convertirlo en harina. Proporcionábamos camastros sin habitación, donde los labradores podían tumbarse durante la noche, generalmente después de extensa visita a la cantina de cerveza. También administrábamos una gran caballeriza donde los labradores cobijaban sus caballos. Durante los meses de verano mi padre trabajaba en la granja y yo tuve que comenzar con la recolección de las cosechas, mientras, mi madre llevaba el negocio en el pueblo.

La única escuela del pueblo, que albergaba desde primero hasta el último curso de bachillerato, era lamentablemente pobre en profesores y recursos. Dos profesores tenían que enseñar todas las asignaturas de bachillerato, intentaban lo mejor, pero no estaban siempre bien informados en asignaturas claves. Una vez robamos el libro de respuestas de trigonometría lo que ocasionó un parón repentino. Tuvimos que encargarnos de nuestro propio aprendizaje. Aprender por uno mismo eran los instrumentos de desarrollo personal, no una abstracción teórica. La carencia de recursos educativos se convirtió en un factor de capacitación que me ha ayudado mucho, en lugar de convertirse en una deficiencia insuperable. El contenido de los cursos es perecedero, pero la capacidad de autorregularse tiene un valor funcional permanente, cualquiera que sea el proyecto.

Durante las vacaciones veraniegas del bachillerato, mis padres me animaban a buscar experiencias más allá de los confines de esta aldea. Trabajé en una planta de construcción de muebles en Edmonton. Las capacidades de carpintero que adquirí ayudaron a sostenerme durante los años de universidad trabajando a tiempo parcial. Durante otras vacaciones me aventuré a ir a Yukon, donde trabajé en un campamento de base. Mantenía la autovía para prevenirla de los peligrosos baches rellenando continuamente la superficie con grava. En el campamento había una interesante combinación de acreedores huidos, oficiales en período de prueba, militares y separados a quienes sus mujeres les demandaban el dinero de la manutención. El alcohol era su nutriente principal. Lo elaboraban ellos mismos. Una mañana temprano partieron gozosos para destilar su masa, pero volvieron profundamente abatidos. Los osos grises se habían divertido con su masa de alcohol. Nos enfrentamos en el campamento con animados osos grises tambaleándose borrachos. Afortunadamente estaban demasiado desorganizados para hacer mucho daño. La vida en esta frontera, la subcultura de beber y jugar aumentaban el valor de la supervivencia basándose en los recursos y la iniciativa personales. Aquello me proporcionó, únicamente, una mayor perspectiva acerca de la vida.

Buscando un clima más benigno, me matriculé en la Universidad de British Columbia en Vancouver. Estando escaso de recursos, trabajaba en una planta de madera por las tardes y asistía a densos cursos por las mañanas. Me gradué en tres años en psicología obteniendo el premio Balacan de la universidad. Hubo un elemento de casualidad en mi elección de la Psicología. Vivía en una caravana con estudiantes de medicina e ingenieros que se matricularon en clases que comenzaban a horas despiadadamente tempranas. Así, mientras esperaba para mi clase de inglés, hojeé un catálogo de cursos que había sido abandonado sobre una mesa en la biblioteca. Me percaté de un curso de introducción a la psicología que podía ser una buena manera de llenar una hora temprana. Me matriculé en él y hallé mi futura profesión

Cuando llegó el momento de elegir especialización me fui a mi tutor académico y le pregunté: *¿Dónde están los pilares de la psicología?* Me respondió decidido, *“Universidad de Iowa, por supuesto”*. Allí estaba el apogeo de la teoría y el análisis experimental del aprendizaje, que era el fenómeno central, siendo el enfoque de Hull la teoría dominante del momento. Clark Hull había pasado el testigo a su ilustre protegido, Kenneth Spence, quien presidía autoritariamente el Departamento de psicología en Iowa. Así puse mi mirada en el epicentro teórico para mi especialización.

Como canadiense no me califique para una beca, porque se requería la nacionalidad. Arthur Benton estableció un sistema fluido de ayudas financieras que me permitió vivir al día hasta que pudo conseguir fondos más consolidados. Desempolvé mis habilidades de carpintero para proyectos de construcción en la casa de Arthur durante este programa interino de ayudas. Cuando Judson Brown partió para su consultoría veraniega en la Base de las fuerzas aéreas de Lackland, yo fui el guardián de su casa y de su amable sabueso. Escribí a mi tutor de pregrado y le informé que el departamento de Psicología en Iowa era un lugar muy absorbente. Pero que también daba muchos apoyos. Le escribí que mi experiencia en Iowa me recordaba a Mark Twain, cuando decía de la música de Wagner, *“no es tan mala como suena”*.

A diferencia de la mayoría de los doctorados corrientes, que se desarrollaban a estilo cafetería ecléctica, Iowa dirigía un programa teóricamente intenso, que tuvo un fuerte impacto en nuestras carreras profesionales. Allí tuvimos el beneficio de modelos de intensa dedicación a los análisis teóricos asociados a experimentos de intrincados diseños para establecer disputas entre teorías rivales. Un fuerte compromiso con el análisis teórico y respeto a la experimentación penetrante se convirtieron en las señas de identidad de un graduado en Iowa. Diversos programas de investigación dirigidos por Kenneth Spence, Judson Brown e Isador Farber, acometían los determinantes y mecanismos que gobiernan el aprendizaje y los fenómenos clínicos desde la perspectiva de la teoría de Hull. Gustav Bergman, un reubicado miembro del positivismo del Ciclo de Viena, proporcionaba el fundamento filosófico de esta línea teórica. Arthur Benton, que dirigía el entrenamiento clínico, añadía una dimensión cognitiva neurocientífica mucho antes de que se pusiera de moda.

Esta era la época de las contiendas entre grandes teoría alternativas. Las experiencias contingentes ¿construyen y fortalecen hábitos, como sostenía Hull, o crean expectativas, como argumentaban los seguidores de Tolman? Se diseñaban experimentos para contradecir los supuestos básicos de la teoría contraria. Los líderes teóricos se diferenciaban en sus concepciones teóricas, pero suscribían el reduccionismo metodológico. Los procesos elementales se exploraban en animales en el supuesto de que los procesos rudimentarios verificados en la experimentación con animales explicarían fenómenos psicosociales en niveles superiores de complejidad.

Aunque todos éramos producto del mismo programa de doctorado, no adorábamos al mismo altar teórico. Esto se demostró sorprendentemente en una reunión convocada por el Instituto Nacional de Salud para discutir nuevos desarrollos teóricos en el campo del aprendizaje. De los siete invitados, cinco éramos doctores por Iowa. Shep White tomó la ruta cognitiva, Sid Bijou y Jacob Gewitz la del condicionamiento operante, Howard Kindler representó la perspectiva de Hull y yo conceptualicé el aprendizaje en un encuadre teórico social cognitivo. Abandonamos Iowa con los valores y los instrumentos para ser científicos productivos cualquiera que fuera el futuro teórico que tomaron nuestras carreras docentes.

Kenneth Spence controlaba virtualmente cada mínimo aspecto del departamento. De vez en cuando añadíamos un toque de informalidad y picaresca en este curso de doctorado, por lo demás, intenso. En una ocasión, cuando una de las bestias emitió su último suspiro en su mundo laberíntico, lo depositamos en el tablón de anuncios, en un ataúd improvisado para roedores,

adornado con guirnaldas reverenciales, con la inscripción, “*esta rata corría de acuerdo con la teoría de Tolman*”. Kenneth no encontró para nada divertida nuestra ceremonia de enterramiento.

Gustov Bergman tenía un estilo de enseñar florido y animado. Podía pasearse de principio fin de la clase, pitillo tras pitillo, con el cenicero flotando sobre las cabezas de los estudiantes. Atiborraba sus bolsillos de cerillas de madera y podía encenderlas rascándolas sobre su muslo. Sus clases adquirían una calidad emotiva cuando explicaba teorías que tenía en poca consideración, que eran muy pocas. La teoría de la Gestalt ocupaba uno de los primeros puestos. Solía desmitificar la noción de que el todo es mayor que la suma de sus partes. Caracterizaba “el todo” reflejando cualidades emergentes, que era el producto no sólo de las propiedades agregadas de los elementos constituyentes, sino también de sus efectos interactivos. Se decía que, en una ocasión, mientras anunciaba en dramático crescendo que “*si el todo es mayor que la suma de las partes, el todo es un fantasma*”, Gustov se prendió fuego al dar un manotazo en su bolsillo cargado de cerillas. Los alumnos, junto a los que paseaba en aquel momento, dieron la alarma, “*Profesor Bergam, se está quemando*”. “*Ustedes están condenados lo mismo que yo*”, exclamó, pensando que lo estudiantes hablaban figurativamente.

Felizmente, inconsciente de los diferencias de poder, al finalizar cada curso académico, éramos invitados a la “*Cena Regresión*”, durante la cual hacíamos regalos a los profesores. Por ejemplo, al profesor que nos enseñaba el curso de psicoterapia desde la perspectiva no directiva le regalamos una escoba rematada con unas manos apuntando a todas direcciones. En reconocimiento a su pertenencia al Círculo de Viena, le regalamos a Gustov un flotador circular. Al aceptar nuestro regalo comentó que eso era operacionalismo en su mejor esencia. La mayoría de mis compañeros de graduación eran veteranos de la Segunda Guerra Mundial que seguían su educación bajo el decreto de ley GI. Su experiencia de combate a las órdenes del General Patton y otros rudos comandantes contribuyó, indudablemente, a la osadía de nuestra cohorte.

Con una pequeña cantidad de dinero fija, opté por acelerar el paso académico como había hecho en mi Pregrado y terminé el programa de doctorado en tres años. Pero abandoné Iowa con algo más que un título. Es mucho lo que hacemos intencionadamente para controlar en alguna medida nuestro desarrollo, nuestras circunstancias vitales. Pero hay mucho de fortuito en los caminos que toma la vida. En efecto, algunos de los determinantes más importantes ocurren a través circunstancias lo más triviales. La gente inaugura frecuentemente nuevas trayectorias de vida, encuentra su pareja, elige su carrera a través de circunstancias fortuitas. Un acontecimiento aparentemente insignificante y fortuito puede poner en movimiento constelaciones de influencias que alteran el curso de nuestras vidas. Estos cruces de caminos retuercen la progresión lineal, la continuidad y la gradación en las trayectorias del curso vital.

He descrito previamente cómo un acontecimiento fortuito me lanzó a la psicología. En Iowa encontré a mi futura mujer, Virginia Varns, que era profesora en la Escuela de Enfermería, debido a un acontecimiento fortuito. Mi amigo y yo nos habíamos demorado mucho un domingo yendo al curso de golf, por lo que se nos asignó un turno posterior. Allí estaban dos mujeres delante de nosotros. Ellas iban con retardo, nosotros éramos más veloces. De pronto éramos un grupo de cuatro personas geniales. ¡Encontré a mi mujer en una trampa de arena! La conexión con el golf tenía un origen trivial. La Universidad de British Columbia exigía dos cursos de educación física para graduarse. Elegí educación física al aire libre imaginando que era una comunión con la madre naturaleza a paso lento. Tras haber sido obligado, en la primera sesión, a correr alrededor de la pista hasta el punto del agotamiento justo antes de una parada cardíaca, opté por el tiro con arco como algo que prefería más. Para completar el segundo requerimiento, elegí educación física bajo techo donde no sólo nos mandaron correr dando vueltas, sino subir cuerdas hasta alturas de vértigo. Al disminuir mi velocidad, cambié pronto a una manera más benigna de ejercicio-el golf. Si hubiera sido incompatible con la educación física requerida y la

tardanza en recibir clases de golf hubiera vinculado nuestras vidas, me habría matriculado en otros cursos.

Algunos años después pronuncié una conferencia presidencial, en la Convención de Psicología del Este, sobre la psicología de los encuentros casuales y los caminos de la vida (Bandura, 1982). En la convención del año siguiente un editor de una de las casas editoriales explicó que había entrado en la sala de conferencias mientras se llenaba rápidamente y cogió una silla vacía junto a la entrada. En las semanas siguientes se casaría con la mujer, casualmente, estaba sentada a su lado. Con sólo un cambio momentáneo en el tiempo de entrada se habrían alterado constelaciones de ubicaciones y este cruce no habría ocurrido. ¡Una pareja se formó, pues, en una charla dedicada a los determinantes fortuitos de los caminos de la vida!

Las influencias fortuitas son ignoradas en la estructura causal de las ciencias sociales a pesar de que juegan un papel importante en las trayectorias de la vida. Las ciencias físicas reconocen la indeterminación cuántica en el mundo físico. Acontecimientos fortuitos introducen un elemento de indeterminación en las ciencias del comportamiento. Los caminos separados en los encuentros casuales tienen sus propios determinantes, pero están causalmente desconectados hasta su intersección, en cuyo punto el encuentro crea una confluencia única de influencias que tienen un impacto causal. Las ocurrencias fortuitas pueden ser imprevisibles, pero ocurridas, las condiciones creadas entran como factores contribuyentes en los procesos causales de la misma manera que los hacen los preparados de antemano. Yo tomé el carácter fortuito de la vida seriamente, proporcioné un esquema conceptual preliminar para predecir el impacto psicológico de tales acontecimientos mediante la interacción de las propiedades personales y ambientales, y especifiqué modos como la gente puede sacar provecho causalmente de las oportunidades fortuitas (Bandura, 1982,1998).

Fortuito no significa falta de control de sus efectos. La gente puede hacer que acontezca lo casual teniendo una vida activa que incrementa el número y los tipos de encuentros fortuitos que querrá experimentar. La suerte favorece al curioso y al arriesgado que visita lugares, hace cosas y explora nuevas actividades. La gente logra también que la suerte trabaje para él cultivando su interés, habilitando creencias y competencias. Estos recursos personales habilitan para despertar la mayoría de las oportunidades que surgen inesperadamente. Pasteur lo dejó claro cuando advirtió, *la suerte solamente favorece a la mente preparada*". Hasta el distinguido filósofo lego, Groucho Marx, perspicazmente observó que la gente puede influir como juega la mano con la que le castigó la fortuna, *"Has de estar en el lugar adecuado en el momento adecuado, pero cuando viene, tienes algo mejor en la bola*. El desarrollo personal ayuda a la gente a trazar los caminos de sus vidas.

Tras recibir mi doctorado estuve un año en el Wichita Guidance Center. Fui atraído por este programa por dos razones principales. El centro estaba dirigido por un psicólogo, Joseph Brewer, quien, razonaba yo, amortiguaría la medicación de los problemas comunes de la vida. Era un tiempo en el que el campo de la psicología clínica estaba pesadamente orientado hacia el psiquismo interior bajo el reinado de la teoría psicoanalítica. El Centro estaba inmerso en diversas redes de servicios a la comunidad. La conexión social proporcionaba una perspectiva más amplia de cómo la gente vive sus vidas. Fue un año bien empleado.

Me uní al profesorado de Stanford en 1953. Mi primera reunión con la reputada colección de los profesores Bob Sears, Jack Hilgard, Quinn McNemar, Calvin Stone, Paul Fansworth y Doug Laurence, - tres de los cuales habían sido presidentes de la APA- fue una experiencia de temor reverencial. Yo había sido apartado de sus libros de texto, allí estaban en persona. Mi contrato era para un año como profesor interino. A mitad de mi contrato académico, visité a Bob Sear, el Director del Departamento, y le expliqué que estaba considerando una oferta en Santa Rosa, cerca de la bucólica región del vino, combinando el trabajo clínico en un centro de servicio

comunitario con la enseñanza a tiempo parcial en la Universidad de Santa Clara Junior. En su respuesta enérgica, me explicó que sería contratado por tres años como profesor asociado, mientras tanto, me tendría bajo protección personal de “arresto domiciliario” para impedir una decisión irracional.

Durante este tiempo, Stanford estaba en los primeros dolores de dar a luz un cambio expansivo transformador bajo el hábil liderazgo de nuestro Rector Fred Terman. Era el hijo de Lewis Terman, quien creó el test Stanford-Binet y lanzó el estudio longitudinal de la productividad de los niños intelectualmente dotados. Encendido con amplias reservas de fondos puestos a su discreción por una compañía en crecimiento, Fred puso a toda velocidad su teoría de “*torres de la excelencia*”. Ordenó a los comités de selección de todas las especialidades de la universidad que buscaran lo mejor. Profesores famosos, pensaba, atraerán a profesores jóvenes con futuro, estudiantes graduados excelentes, y abundante cantidad de ayudas para la investigación. Se introduciría en las reuniones de los comités de selección para declararles, con demasiada frecuencia, por qué los profesores primeros no debían ser removidos. Fred recordaría a los Profesores que estaban obligados a encontrar los mejores candidatos y que era su responsabilidad imaginar cómo los podían atraer a Stanford.

Este fue un período de crecimiento acelerado en la excelencia. Programas en humanidades fueron agrandados reclutando distinguidos profesores de las Ivy League de las universidades. Se sumaron Premios Nóbel y aumentamos nuestros propios premios Nobel y los profesores jóvenes que trajeron con ellos. El departamento de psicología recibió dos nuevas listas que trajeron a Leo Festinger y Bill Estes a Stanford. En corto tiempo añadimos a nuestro profesorado a Dick Atkinson, Gordon Bower, Eleanor Maccoby, Walt Mischel y Phil Zimbardo. La facultad de medicina se trasladó desde San Francisco al Campus de Stanford para vincularla más estrechamente con las ciencias básicas, con aumento de oportunidades de colaboración entre enseñanza e investigación. Siendo un juez astuto de la innovación, Terman animaba a los estudiantes graduados a trasladar las ideas teóricas a los negocios desarrollando nuevas tecnologías, asentando así los fundamentos del Silicon Valley con convenios atractivos de consulting para los profesores.

En un tiempo relativamente corto, Stanford se transformó en una de las universidades de rango más alto. Como profesor visitante en Stanford en 1906 Williams James lo describió idóneamente como una maravillosa “*utopía*” donde *sería imposible imaginar un ambiente mejor en el que un intelectual pudiera enseñar y trabajar*” con el beneficio añadido “*de la perfección de la climatología*” (James 1920). Stanford ofrecía un maravilloso ambiente académico en 1953 y mejoró con el tiempo. Fui honrado con colegas ilustres, estudiantes agraciados, considerable libertad para ir a donde la propia curiosidad quisiera llevarme, y un carácter que se acercaba a la erudición, no como el publicas o pereces, sino como la perplejidad de que perseguir el conocimiento debería requerir brida.

Las muchas atracciones en la espectacular área de la Bahía de San Francisco facilitaba el equilibrio entre prioridades atractivas enfrentadas. Al reflexionar sobre el transcurrir de la propia vida, la gente típicamente se arrepiente de las cosas que abandonaron por seguir su carrera. El postremo Senador Tsougas lo expresó bien cuando subrayó que, “*Nadie, en el lecho de la muerte se arrepiente por no haber pasado más tiempo en su despacho*”. Mi mujer y dos hijas, Mary, psicóloga clínica, y Carol, Directora de una clínica adolescente para niños de trabajadores emigrantes y pobres abandonados, aseguran que nuestros remordimientos retrospectivos serán mínimos. Hicimos senderismo por las colinas de la bahía, acampamos entre las imponentes secoyas, trabajamos en la conservación de lo autóctono, visitamos los lugares sagrados de la cocina regional, gritamos entusiasmados a los divos operísticos, a las filarmónicas, aplaudimos a los barrocos en los festivales de Bach en Carmel, catamos las nobles uvas en el bucólico valle de Napa, y exploramos la majestuosidad de las altas sierras. Nada distrae estando en Las Batuecas

conversando con las musas para colocar pequeñas preocupaciones en perspectiva cósmica. Los logros en el mundo laboral han experimentado transformaciones con el advenimiento de la tecnología inalámbrica. Ahora la gente esta unida a su trabajo por la red, haciendo más difícil impedir que el despacho móvil se introduzca en la vida familiar, social y recreativa.

Ascendí sucesivamente en Stanford, siendo, por poco tiempo, director del Departamento, y fui galardonado, como Profesor de Ciencias Sociales en Psicología, con la Cátedra (silla) David Starr Jordan, apelada con el nombre del primer Rector de la Universidad. En 1973 mi vida de trabajo, enclaustrada en la academia, dio un giro repentino hacia una trayectoria no acostumbrada. Un día, Ken Little, Director Ejecutivo de la APA, llamó explicando que las votaciones de la Asociación para nominar habían colocado mi nombre en la papeleta presidencial. Consideré esta elección como ofrecer quince minutos de fama a Warhol, sin riesgo alguno de ser elegido, porque no me había implicado en las actividades organizativas y maquinaciones políticas de la asociación. Un brillante sábado por la mañana, estando subido en una morera, podándola, recibí una llamada de teléfono en la que me Ken anunció: “tú eres”, sin opción a segunda vuelta. Este fue el descenso evolutivo más rápido desde los árboles hacia un despacho profesional de sala de juntas. *El Reglamento de Robert*, desplazó a *Psychological Bulletin* como lectura elegida.

Fue un tiempo difícil para nuestra profesión, tanto interna como públicamente. Un frenesí de los medios estaba estimulando un miedo público a la amenaza peligrosa de la modificación de conducta. En su descontento con las ciencias sociales, el Presidente Nixon dictó una orden ejecutiva terminando con las ayudas para la preparación en psicología. Carecíamos de instrumentos para hablar, con voz colectiva, sobre las iniciativas legislativas y las influencias sociopolíticas que afectan a nuestra disciplina. Por la desgana para vincularse a actividades públicas y por miedo a comprometer nuestro estatus fiscal, fuimos cómplices de nuestra inactividad en la arena pública. Para remediar esta lacra creamos una organización para defendernos, *Asociación para el avance de la Psicología*, (*Associton for the Advancement of Psychology*) para tratar temas que afectarían a nuestra profesión y para ofrecer nuestros conocimientos científicos a las políticas públicas y a las prácticas sociales que afectan a las vidas de las personas.

Nuestra recién formada organización tuvo que ser utilizada inmediatamente para contrarrestar los esfuerzos de la Asociación Americana de Psiquiatría para limitar la autonomía de los psicólogos para ejercer la psicoterapia. Nuestras dos asociaciones habían acordado no traspasar el césped de cada una de ellas en materias legales. Violando estos acuerdos, ellos hicieron presión para que el Congreso permitiera a los psicólogos practicar la psicoterapia solamente bajo autorización médica bajo el argumento de que sólo “la psicoterapia médica” puede tratar la mente y el cuerpo. Frustramos este abuso.

El Departamento de Defensa cortó el presupuesto de los servicios psicológicos para los familiares de los veteranos. La Asociación de Psiquiatría estaba promoviendo un conjunto de orientaciones que hubieran limitado los servicios que ofrecen los psicólogos. No sólo abortamos este esfuerzo sino que, basados en nuestros testimonios ante el Congreso, el Presidente de la Comisión, sobreyendo el programa, nos invitó a ayudáramos a diseñar dichas orientaciones.

El mayor empuje de mi presidencia se centró en crear mecanismos que llevarán nuestros conocimientos psicológicos para que presionaran sobre las políticas públicas e informaran al público general sobre la relevancia de nuestra disciplina en temas de asuntos sociales. Establecimos nuestra credibilidad en círculos de Congreso como una fuente de información fiable, no como promotores de los intereses de nuestro gremio. Dimos testimonio regularmente sobre proyectos de leyes en tramitación, informamos a los miembros del Congreso sobre el

diseño de regulaciones legislativas y colocamos miembros del Congreso psicólogos en el staff de senadores claves y miembros de la Casa que presidían comités relevantes para nuestro campo.

La APA estaba en la antesala de la disolución a causa de conflictos encontrados entre los académicos y los practicantes activos intentando controlar la asociación. La comisión que nuestro consejo de administración nombró para que reconsideraran una reestructuraron de la APA recomendó un modelo federalista dotando a cada unidad constituida una justa cantidad de autonomía para buscar su interés particular con un consejo de administración central que afrontara los temas importantes para todos y para presentarse en público con una única voz. Un proceso de dos años, manchado de mecanismos de desconfianza, terminó en divorcio y la formación de la Sociedad Psicológica Americana.

Mi programa inicial de investigación en Stanford se centró en el modelo humano para el desarrollo y el cambio personal. El predominio del análisis del aprendizaje bajo los efectos de las propias acciones. Los mecanismos explicativos fueron proyectados sobre la asociación *perofalísrtica* del estímulo ambiental sobre las respuestas. Hallé este Behaviorismo teórico discordante con la realidad de que la mayoría de lo que aprendemos lo hacemos mediante modelos sociales. No podría imaginar una cultura en la que lenguaje, modos, costumbres y prácticas familiares, competencias laborales, prácticas religiosas y políticas se formaran gradualmente en cada uno de sus miembros premiando y castigando las consecuencias de sus ejecuciones, ensayos de intento error.

A pesar de de la nuclearidad y predominio de los modelos sociales en la vida cotidiana, no existían investigaciones para hablar sobre los procesos de modelado hasta la publicación de *Social Learning and Imitation* de Millar y Dollard en 1941. Reconocían los fenómenos del modelado, pero lo concebían como un caso especial del aprendizaje discriminante. Un modelo ofrece un estímulo social, el modelo ejecuta una respuesta igual y su refuerzo fortalecía la tendencia para comportarse repitiéndolo. Encontré esta concepción carente de determinantes, mecanismos y envergadura. Parecía chocar con el aprendizaje por imitación de la vida cotidiana, que no necesita de ejecución ni refuerzo. Existían otras concepciones del modelado, pero me parecieron igualmente insuficientes.

Los escritos sobre “la imitación” caracterizaban el modelo como una reproducción mimética de actos específicos. Esta perspectiva estrecha limitó el ámbito de investigación durante algunos años. Las teorías de la personalidad y del desarrollo concebían el modelado como “identificación” implicando todos los patrones de la personalidad. Las propiedades a hallar de la identificación eran demasiado difusas, arbitrarias y cuestionables empíricamente tanto para clarificar los procesos de la imitación como para guiar una búsqueda científica (Bandura, 1969). Concebí este modo de aprender como “modelado”. Trasciende la repetición mimética de la respuesta en envergadura y se manifestaba de manera selectiva y condicional en vez de implicar una adopción de todos los rasgos de personalidad.

El poder del modelado social fue subrayado en un proyecto a larga escala que emprendí con Richard Walter, mi primer estudiante de doctorado. Estudiamos los determinantes familiares de los estilos hiperagresivos de chicos que vivían en comunidades avanzadas de comunidades que no pretendían un conducta antisocial. Robert Cairns, un nuevo estudiante admitido en nuestro programa de doctorado, participó también en este proyecto. Hallamos que los modelos parentales de orientaciones agresivas jugaban un papel en la transmisión familiar de la agresividad (Bandura y Walters, 1959).

Para comprender mejor los determinantes y mecanismos que gobiernan el modelado, estudiamos este modo de aprendizaje y de influencia social de manera experimental. Dorrie y Sheila Ross y Ted Rosentahl contribuyeron mucho a este programa de investigación. Analizamos que el modelado social funciona mediante cuatro subfunciones que comprenden

procesos de atención, representación, traducción a la ejecución y motivación (Bandura, 1971). Fui objeto de ataques furibundos por los que cultivaban el condicionamiento operante, para quienes un modelado no reforzado colocaba su sistema de explicación ante un problema importante (Baer, Peterson y Sherman, 1967). Sostenían que el refuerzo de alguna respuesta del mismo estilo y color establecería la imitación como refuerzo condicionado. Pruebas de estas teorías alternativas demostraron que la imitación generalizada está gobernada por creencias sociales y expectativas de resultados en vez de por reforzamiento infundido (Bandura y Barab, 1971).

Había muchas concepciones falsas atrincheradas tras la naturaleza y alcance del modelado que silenciaban las investigaciones y las aplicaciones sociales de este poderoso modo de aprender. Por lo que progresar en este campo requirió investigaciones diseñadas no sólo para aclarar los determinantes y mecanismos del modelado social, sino también para apaciguar las falsas concepciones. Una de estas falsas concepciones era que el modelado podía producir solamente reproducciones miméticas. Esta falsa concepción se eliminó evidenciando que el modelado implicaba abstraer la información transmitida por los modelos específicos acerca de las estructuras y los principios subyacentes que gobiernan la conducta, en vez de una simple respuesta mimética de los modelos específicos (Bandura, 1986; Bandura y Zimmerman, 1978). Una vez que el individuo aprende los principios guía, puede utilizarlos para generar versiones nuevas de la conducta que trascienden lo que ha sido visto u oído.

Otra falsa concepción, que debía ser jubilada, sostenía que el modelado era opuesto a la creatividad. Fuimos capaces de demostrar cómo la innovación puede surgir del modelado. Cuando ha estado expuesto a modelos que difieren en sus estilos de pensar y comportarse, los observadores raramente siguen exclusivamente el patrón de conducta de una sola fuente. Ni adoptan todos los atributos ni siquiera de los modelos preferidos. Más bien, los observadores combinan varias características de diversos modelos en nuevas amalgamas que difieren de las fuentes individuales modeladas (Bandura y Ross, 1963). Así, dos observadores pueden construir, mediante el modelado, nuevas formas de conducta totalmente nuevas que difieran una de otra combinando selectivamente diferentes características de los modelos variantes.

Había otra falsa concepción, frecuentemente repetida, por lo que se refiere al alcance del modelado. Muchas actividades encierran habilites cognitivas sobre como adquirir y utilizar información para resolver problemas. Los críticos argumentaban que el modelado no puede implantar habilidades cognitivas porque los procesos de pensar son ocultos y no se reflejan adecuadamente en las acciones modeladas, que son el producto final de las operaciones cognitivas. Esto era una limitación de visión conceptual más que una limitación inherente al modelado. De hecho, las habilidades cognitivas pueden ser promovidas fácilmente por modelos verbales en los que los modelos expresan en voz alta sus estrategias de razonamiento cuando están ocupados en actividades de resolución de problemas. Los pensamientos que guían sus decisiones y acciones se convierten así en observables y adquiribles.

Mi bautismo en políticas de poder ocurrió pronto en mi vida profesional. En el tiempo en que yo comencé mis experimentos sobre el aprendizaje vicario estaba creciendo la preocupación pública sobre la posible influencia de la violencia televisada en los niños. Fui invitado a testificar ante comités del Congreso: Comisión de Comercio y la Comisión Eisenhower para las Causas y Prevención de la Violencia, promovida por el asesinato de Robert Kennedy. La Comisión Federal de Comercio estaba preocupada por los casos crecientes de daños graves ejecutados por niños que imitaban actividades peligrosas mostradas en los anuncios televisivos. La Comisión utilizó los hallazgos de nuestras investigaciones sobre el aprendizaje vicario para advertir a los anunciantes que alteraran los anuncios en los que se representaban hazañas dañinas realizadas por niños en bicicletas o en cochecitos de niños, anuncios de remedios contra el dolor de cabeza en los que los personajes eran inducidos a machacarse unos a otros la cabeza con mazos, y otros

tipos de anuncios que mostraban a niños realizando actividades que los ponían en riesgo de daños graves.

La excursión a la arena de los medios de comunicación pública me proporcionó una mirada sobre el poder de estas industrias, algunas de las cuales se dirigieron a mí personalmente. Tuve la primera sospecha del ejercicio de este poder en una reunión convocada Por el Instituto Nacional de Salud mental para diseñar una agenda sobre los efectos de la televisión. Sorprendentemente nos reunimos en la felpa de las Torres Waldorf, en Nueva York, en lugar de en Washington, en lo que se convirtió esencialmente en una representación teatral organizada por la industria de los medios bajo los auspicios del Instituto Nacional de Salud Mental, (NIMH). Después de que avanzara las diferentes líneas de investigación que podrían arrojar luz en la comprensión de los efectos de la televisión, la comunidad de investigadores fue invitada a presentar propuestas de ayudas. Un jurado de revisión, reunidos en un entorno caribeño de lujo, rechazó mi propuesta.

La revista *Look Magazín* me invitó a escribir una pieza sobre la influencia social de la televisión en un número especial que estaba preparando sobre la juventud. Cuando apareció, la Oficina de Información de Televisión, subsidiaria de la Asociación Nacional de los Medios de Comunicación, envió a sus patrocinadores un amplio paquete de material explicando por qué mis investigaciones sobre el modelado social no deberían ser tenidas en cuenta. Este fue exactamente el comienzo de múltiples ataques acerados. La psicóloga Ruth Hartley, comisionada por el CBS, preparó un documento en el que me llamaba a capítulo y criticaba la importancia de otros estudios experimentales que demostraban la relación entre la exposición a pasajes violentos y la conducta agresiva. En un artículo preparado para Guía de la TV bajo el título “*El hombre en el ojo del huracán*, Edith Efron (1969) rechazaba los estudios sobre el modelado, quejándose de que las investigaciones realizadas por, *la escuela de Bandura... ganaron el centro de la escena en Washington*” y criticaba a la oficina del Médico General por actuar como si *Roma estuviera en llamas... y el Dr. Bandura fuera un extintor*”.

Una noche recibo una llamada de uno de mis estudiantes graduados diciéndome que encendiera la televisión donde el personaje que representaba mi papel estaba sufriendo, sometido a un juicio devastador que tenía que ver con mis estudios sobre el modelado. ¡Yo no lo estaba haciendo demasiado bien! En la línea argumental de aquella película televisada la esposa de un guionista lo defendía porque estaba siendo víctima despiadada de las críticas de la prensa y una reivindicativa madre clamaba que el delito de su hijo se había inspirado en un acto semejante aparecido en una de los argumentos televisados del guionista. Los defensores de las partes estaban discutiendo la evidencia de que la violencia televisada afectara a la conducta. Como parte de mi programa de investigación sobre la desvinculación moral selectiva en el nivel del sistema social, documenté cómo cada uno de los mecanismos por los que se desvincula la sanción personal de la conducta perjudicial fue reclutado por la industria televisiva para producir violencia gratuita con fines comerciales. La película televisada acerca de la exculpación personal representó estas prácticas de desvinculación en un estilo gráfico. Como estaba siendo aporreado por las críticas mercenarias de la los medios, por consultores vendidos y dramas novelescos ¡comencé a sentirme emparentado con el muñeco Bobo!

El fracaso para distinguir entre los diversos efectos de la violencia televisada y las metodologías adecuadas para descubrirlos proporciona un campo fértil a la discusión. Diferentes líneas de investigación identificaron cuatro efectos principales de la exposición a la violencia televisada. Puede enseñar estilos nuevos agresivos de violencia; debilita los controles sobre la agresividad interpersonal al legitimizarla, hacerla atractiva y al trivializarla; desensibiliza y habitúa a los observadores a la crueldad humana; y da forma a imágenes públicas de la realidad. Los experimentos del laboratorio con la el muñeco Bobo fueron diseñados para clarificar los procesos que gobiernan los procesos de aprendizaje vicario. La metodología para medir los efectos de aprendizaje requiere objetivos simulados en vez de objetivos humanos para que los

observadores revelen todo lo que han aprendido. Utilizar objetivos humanos para evaluar la función instructiva de a influencias de la televisión sería un sinsentido, como lo sería exigir que se bombardeara San Francisco, Nueva York o cualquier otra área habitada para probar si han adquirido las habilidades de bombardear.

La comisión Eisenhower estaba a punto de publicar su informe concluyendo, en la sección de los medios de comunicación, que la evidencia empírica, tomada en su conjunto, confirma una relación positiva entre la violencia televisada y la conducta agresiva. (Eisenhower,1969). En un movimiento sorprendente el Senador Pastoe, quien apoyaba a la industria de los medios (Pasley,1972), que presidía el Subcomité de las Comunicaciones, ordenó al Subsecretario de Sanidad (General Surgeon), con la aprobación del Presidente Nixon, que convocara un comité de expertos que valorara los efectos de la violencia televisada y que adjudicara un millón de dólares para nuevas investigaciones sobre este tema.

El comité de evaluación se reunió por primera vez en el Centro para Estudios Avanzados de Stanford. Ed Parquer y yo fuimos invitados a asistir a esa reunión. Nos sorprendimos al hallar que el 40% de los miembros del comité estaban relacionados con la industria de los medios – dos redes de investigadores, dos redes de consultores y una ejecutiva de investigación anterior en el CBS (Columbia Broadcasting System). Nos dirigimos al senador Metcalf para obtener información sobre el procedimiento de selección. El secretario del HEW (Health Education & Welfare) Finch nos explicó que a cada red le estaba permitido vetar, sin explicaciones, a cualquiera de los propuestos por la red de profesionales o de los medios. Yo fui uno de los profesionales vetados, junto a Len Berkowitz, el psiquiatra infantil Leo Eisemberg, y dos sociólogos Leo Bogart y Otto Larsen. Finch ofreció dos explicaciones para el procedimiento de veto – precedentes y objetividad. Explicó que la industria del tabaco había tenido poder de veto en la formación del comité para evaluar los efectos del fumar sobre la salud. El documento tendría mayor impacto, demandaba, si los miembros del comité fueran enteramente objetivos. Mescalf estaba asombrado al enterarse que únicamente la industria del tabaco tuvo el poder de vetar. Cuestionó el privilegio del poder de veto concedido a la industria de los medios y cómo cumpliría los requisitos de la imparcialidad un comité acaparado por gentes vinculadas a la industria de la televisión.

Escribir el documento fue un quebradero de cabeza para los miembros ligados a los medios porque los datos empíricos no se aliaban con una conclusión de efectos nulos. El documento se escribió en un lenguaje opaco científicamente más apropiado para confundir que para informar al público. Rose Goldsen (1972) un coronel sociólogo, retorció el documento “*Ciencia en el País de las maravillas*”. Antes de que se publicara el documento se filtró una copia al New York Times, que publicó una columna sobre el documento con el engañoso título “*La violencia en televisión no dañó a la juventud*”.

Los investigadores que realizaron las investigaciones para la comisión fueron incensados con la presentación falseada de sus hallazgos. Protestaron a Pastoe, quien luego señaló una audiencia pública del Senado sobre el documento del comité. Tras años de ofuscación, negación y menosprecio de programas de investigación por parte de la industria de los medios, su propio jefe de investigación, Joseph Klapper, reconoció en la audiencia pública que *había indicios de una relación causal... La teoría de la catarsis no tiene soporte empírico*. Ninguna red de los Estados Unidos se personó en la sesión del Senado. Por la preocupación de que la violencia televisada de los Estados Unidos se esparciera sobre Canadá, la Comisión para el Control de Cine en Canadá (Film Board of Canada (1972) retransmitió toda la sesión del Senado.

Varios científicos sociales escribieron sobre la perversión de los procesos de revisión científica. Mathilda Paisley (1972) escribió una pieza sobre el maltrato dado a las investigaciones sobre la violencia en la televisión. En un libro escrito sobre este controvertido episodio, Cater y

Strickland (1975) diseñaron la evolución y destino del documento. *Science* publicó un editorial documentando y condenando el mal uso de las advertencias científicas por parte de las iniciativas públicas (Boffey y Walch, 1970).

El último Presidente Johnson una vez remarcó que las políticas son como hacer salchichas. No desearías saber lo que contienen. Los científicos sociales buscan el avance del conocimiento que pueda informar a la política pública. Como ilustra los trabajos fraudulentos de las fuerzas políticas arremolinándose al rededor de los temas de los efectos de la televisión, necesitamos estudiar como los políticos y el poder, que configuran la política pública, determinan la utilización de nuestro conocimiento. Es difícil investigar la política y la investigamos poco.

Una fuente creciente de influencia de aprendizaje social es el modelado simbólico omnipresente a través de los medios electrónicos. Los avances extraordinarios en la tecnología de la comunicación están transformando la naturaleza, el alcance, la velocidad y los lugares de la influencia humana. Estos desarrollos tecnológicos han transformado radicalmente los procesos de difusión. Los sistemas de vídeo que nutren los satélites de comunicación se han convertido en los medios dominantes para diseminar ambientes simbólicos. Nuevas ideas, valores y estilos de conducta se esparcen ahora rápidamente por todo el mundo en modos que hermanan una conciencia globalmente distribuida.

Como se mencionó anteriormente, la teoría psicodinámica, especialmente la psicoanalítica, reinaba en los campos de la personalidad, la psicoterapia y la cultura popular cuando yo entré en el campo de la psicología. Los mediados de los 50 fueron testigos de la desilusión de esta línea de teorizar y sus modos de tratamiento. La teoría carecía del poder de predecir, tampoco funcionaba bien en eficacia terapéutica. Siguiendo el adagio de que uno debe encender una vela en vez de continuar en la oscuridad conceptual, Dick Walters y yo propusimos una visión alternativa de la conducta humana en el libro *Aprendizaje social y desarrollo de la personalidad* (Bandura y Walters, 1963).

En este tiempo enseñaba los cursos de psicoterapia en Stanford. Me intrigaba los casos en los que la modificación directa del problema de la conducta no sólo producía mejoras duraderas en la vida de las gentes, sino que amamantaba beneficios generalizados en campos de funcionamiento no tratados. Pasé algunos meses rastreando tales tratamientos publicados en revistas oscuras almacenadas en habitaciones mohosas en las catacumbas de la biblioteca de Stanford. Emergía de la catacumbas de la biblioteca con los ojos enrojecidos para publicar el artículo, *Psychotherapy as a learning process* en el *Psychological Bulletin* (Bandura, 1961). Estaba organizado en torno a seis principios básicos de modificación de conducta.

El tiempo parecía maduro para una nueva dirección en el concepto y tratamiento de la conducta. Fui inundado con peticiones de copias en casa y en el extranjero de distintas especialidades y disciplinas. Basándose en este artículo Eysenck me invitó a que contribuyera con un capítulo en un libro que estaba editando, que fue el primer volumen publicado sobre la terapia de conducta. El capítulo fue creciendo hasta sobrepasar los límites asignados. En su lugar se convirtió en el volumen *Principles of behavior modification* (Bandura, 1969). Afronta de papel influyente de los mecanismos cognitivos, vicarios y autorreguladores en la adaptación humana y en el cambio personal y social.

Durante este tiempo estaba examinando los mecanismos de la autorregulación por medio de los cuales la gente ejerce control sobre su motivación, estilos de pensamiento, vida emocional y logros personales. Como parte de esta línea de investigación sobre el desarrollo y ejercicio de la causalidad personal estábamos ideando nuevos modos de tratamiento utilizando la experiencia de señorío como vehículo principal del cambio. Sólo hablar no tratará problemas intratables. Los fóbicos intratables, por supuesto, no están en disposición de hacer lo que les aterra. Con las contribuciones creativas de Brunni Ritter y Ed Blanchard, creamos condiciones ambientales que

permitieran a los fóbicos tener éxito a pesar suyo. Esto se consiguió acumulando una variedad de ayudas para señorear la ejecución (Blandura, Blanchard y Ritter, 1969; Bandura Jeffery y Gajdos, 1975).

Probamos inicialmente este conjunto de medidas con quienes tenían fobias severas a las culebras. Esto demostró que era un tratamiento poderoso. Insuflaba una sensación robusta de eficacia de afrontamiento, cambió las actitudes hacia los objetos fóbicos desde el horror a la querencia, esfumó la ansiedad, las reacciones biológicas de estrés y la conducta fóbica. Los fóbicos llevaban acongojados con pesadillas recurrentes durante 20 o 30 años. El enseñoramiento dirigido transformó la actividad angustiada y alejó las pesadillas crónicas. Una mujer, al conseguir dominar su fobia a las culebras, soñó que la boa constrictora se hacía amiga suya y le ayudaba a lavar los platos. Los reptiles se esfumaron rápidamente de sus sueños. Los cambios duraron. Los fóbicos que alcanzaron sólo una mejora parcial con otros modos de tratamiento lograron una recuperación total con la ayuda del enseñoramiento guiado independientemente de la gravedad de su disfunción fóbica. Lloyd Williams (1990) mostró que el tratamiento con el enseñoramiento guiado era igualmente poderoso con el desorden de ansiedad más profundo – agorafobia.

Los 60 oficiaron transformaciones importantes en la explicación y modificación del funcionamiento y transformación humanos. (Bandura 2004b). *El análisis causal* se cambió de las dinámicas psicológicas inconscientes a las dinámicas psicosociológicas transaccionales. El funcionamiento humano se construyó como producto del juego dinámico recíproco entre las influencias personales, conductuales y ambientales. *Las prácticas sociales de denominación* referentes al vivir se cambiaron. La conducta problemática se vio como conducta divergente mas que como un síntoma de enfermedad psíquica. *El análisis funcional* de la conducta humana reemplazó a la denominación diagnóstica que caracterizaba a las gentes en tipologías psicopatológicas con consecuencias estigmatizadoras. *Los laboratorios y los estudios de campo controlados* de los determinantes de la conducta humana y los mecanismos mediante los que actúan reemplazaron a los análisis de contenido de las entrevistas. *Tratamientos orientados a la acción* reemplazaron a las entrevistas interpretativas. *Los modos de tratamiento* fueron alterados en contenido, lugar y agentes del cambio.

En una década el campo sufrió un cambio intrínseco del paradigma (Bandura 2004b). Se crearon nuevos modelos conceptuales y nuevas metodologías de análisis. Nuevos conjuntos de revistas vieron la luz por el creciente torrente de intereses. Se fundaron nuevas organizaciones para el progreso de los abordajes conductualmente orientados. Nuevas reuniones de profesionales proporcionaron un foro para el intercambio de ideas.

Los psicodinámicos estigmatizaron aquellos nuevos métodos de tratamiento no sólo como superficiales, sino como peligrosos. Fui invitado a presentar nuestro programa de investigación en la Clínica Langley Porter en San Francisco, un baluarte de adictos a la psicodinámica. La sesión comenzó con una introducción desdeñosa para causar el efecto de que este joven advenedizo nos dirá a nosotros, maduros analistas, cómo curar la fobia! Comencé explicando que la introducción generosa de mi presentador me recordaba el ambiente de un partido de fútbol entre Iowa y Notre Dame en South Bend. Iowa había logrado un touchdown, que empataba el partido. Cuando el jugador corrió sobre el campo para patear el punto extra, el entrenador Evashevski se volvió hacia su asistente y recalcó *¡Ahí está un alma valiente, un protestante intentando convertir a 50.000 católicos!*

Sin embargo, no todos los críticos del modelo psicodinámico se aferraron al mismo marco. Algunos tomaron la ruta operante como proveedora de la mejor vislumbre de la tierra prometida. Otros adoptaron la teoría de Hull. Yo tomé la ruta socio cognitiva, resaltando el influyente rol de las capacidades agentes en el desarrollo personal, la adaptación y el cambio. Se lucharon

batallas vigorosas contra los determinantes cognitivos y su legitimidad científica. (Bandura,1995; 1996; Catania, 1995; Skinner,1971).

Los medios de comunicación impregnaron al público con imágenes repugnantes de lavado de cerebro y horribles escenarios como *1984* y *Brave New World (El mundo feliz)* dominado por ingenieros que utilizan métodos poderosos para controlar la conducta. La impactante película *A Clockwork Orange (La naranja mecánica)* retrató gráficamente la naturaleza diabólica de los modificadores de conducta al golpear físicamente a la gente hasta la sumisión. En su película *Sleeper (El dormión)* Woody Allan divertidamente imagina el férreo control de ingenieros sociales despóticos que reducen a los humanos a zombis descerebrados. La Publicación de Skinner (1971) *Beyond freedom and dignity (Más allá de la libertad y la dignidad)* alarmó al público con que la aplicación de estos métodos psicológicos desnudaría a la gente de su dignidad y la privarían de su libertad. El unibomber¹ tomó como objetivo a Jim McConnell de la universidad de Michigan como su primera víctima con un alegato sobre las maldades de la modificación de conducta. Lyndon La Rouche, el eterno candidato a la presidencia de los Estados Unidos, herró a quienes practicaban la modificación de conducta como los “Nazis Rockerfeller”, e intentó formalmente juzgar a algunos de sus líderes en su tribunal por crímenes contra la humanidad. Asaltó clases en la Universidad de Nueva York en Stony Brook, y publicó amenazas exigiendo que la policía vigilara la convención de AABT (Association for Behavioral Therapies) en Chicago. Como en cualquier práctica profesional, hubo algunas aplicaciones sorprendentes de los principios del conductismo, especialmente en sistemas institucionales coercitivos, que dieron la razón y engrasaron los miedos del público.

El momento del mayor frenesí de la prensa, comenzaba mi período como icana de Presidente de la Asociación Americana de Psicología. Una ciencia social responsable no debe preocuparse no sólo del avance del conocimiento, sino de los efectos sociales de sus aplicaciones. De acuerdo con este doble compromiso, fundamos una comisión interdisciplinaria para examinar el modo en el que el conocimiento sobre la modificación de conducta estaba siendo utilizado tanto en los campos individuales como institucionales. Su extenso análisis, que su publicó en el volumen *Ethical issues in Behavior Modification* (Stolz, 1978), proporcionó una valoración exhaustiva de las aplicaciones existentes y un conjunto de estándares para la práctica ética que ayudó a disipar las falsas concepciones amedrentadoras propagadas por los medios de comunicación. Aplicaciones crecientes de nuestro conocimiento para el bienestar social no sólo ganaron la aceptación pública, sino que los tratamientos cognitivos de la conducta fueron citados como el método a elegir para diversos aspectos de la condición humana. Esta Odisea fascinante entrañó dos cambios transformacionales – un cambio de paradigma en la teoría y en la práctica así como también una limpieza en la aceptación pública.

El marco teórico que guió mi trabajo se llamó originalmente “Teoría del Aprendizaje Social”. Luego rebauticé mi teoría como “Teoría Cognitivo Social”, por diversas razones (Bandura, 1986). Una variedad de teorías fundamentadas en supuestos divergentes se llaman todas teorías de aprendizaje social. La teoría del impulso de Miller y Dollard, la teoría de las expectativas de Rotter, la teoría del condicionamiento operante de Gewitz y la teoría funcionalista de Patterson, todas estaban bautizadas con el mismo nombre. Esto creaba una confusión no explicitada en la literatura en relación con la teoría de la que se partía y que se sometía a prueba. Más todavía, la teoría en discusión era mucho más amplia que el nombre descriptivo inicial. No sólo afrontaba cómo la gente adquiere competencias cognitivas, sociales, emocionales y conductuales, sino también cómo motiva y regula su conducta y crea sistemas sociales que organizan y estructuras

¹ Unibomber o unabomber proviene del nombre que el FBI le dio a Theodore Kaczynsky, filósofo y político que se dedicó, además de escribir libros, a mandar bombas por correo a universidades y aerolíneas, llegando a causar asesinatos.

sus vidas. En la apelación más ajustada como *social, cognitive theory*, la porción social del nombre reconoce los orígenes sociales en muchos pensamientos y acciones humanas; la porción *cognitiva* reconoce las aportaciones causales de los procesos cognitivos a la motivación humana, al afecto y la acción.

La agregación del sistema de creencias de autoeficacia a las características agentes (causales) de la teoría cognitivo social, fue un crecimiento en nuestra investigación que aspiraba a establecer un poder de recuperarse de los miedos fóbicos. Nuestro poderoso tratamiento del enseñoramiento guiado estaba eliminando, en todos los tratados, el prolongado miedo a las culebras en pocas horas. Estar, aparentemente, circunscrito a esta fobia no era, precisamente, un inconveniente menor. Impedía seriamente la vida ocupacional, social y festiva de la gente, y la distraía con rumias estresantes y pesadillas recurrentes. Haber superado, en pocas horas, un pavor fóbico que les había atormentado durante 20 o 30 años era una experiencia transformadora y liberadora. En evaluaciones de seguimiento, los individuos expresaban gratitud por haber sido liberados de sus fobia, pero expresaban que el tratamiento tenía un impacto psicológico más profundo – transformaba su creencia en su eficacia para ejercer mejor control sobre sus vidas. Les ponía a prueba en actividades que había evitado anteriormente, y disfrutaban más de sus éxitos, para su sorpresa.

Redirigí mis esfuerzos de investigación a conseguir una comprensión más profunda de este sistema de creencias. Para dirigir esta nueva misión desarrollé un enmarque conceptual que especificaba la naturaleza, estructura y función de las creencias de eficacia, los medios por los que se puede desarrollar, sus distintos efectos y cómo este conocimiento agente (causal) podía ser utilizado para la mejora personal y social. Se llevaron a cabo diversos programas de investigación que fueron esenciales para comprender aquellos varios aspectos de la teoría de la autoeficacia. Este cuerpo de conocimientos ayudó a esclarecer como las creencias de las personas en su eficacia las habilita para ejercer influencia sobre la calidad de su funcionamiento y para crear y gestionar las circunstancias de la vida que afectan a lo que llegan a ser y los caminos que toman sus vidas (Bandura, 1995a, 1997).

La reflexión convencional y la investigación sobre la agencia humana se focalizaron, casi enteramente, en los procesos agentes que operan a nivel individual. Para representar más completamente cómo la agencia es ejercitada en la vida cotidiana de los individuos, postulé modos triádicos de la agencia humana – agencias individual, próxima y colectiva actuando en concierto. En la agencia personal, ejercida individualmente, la gente aporta su influencia a su funcionamiento y a los acontecimientos ambientales. En muchas esferas del funcionamiento, la gente no tiene un control directo sobre las condiciones que afectan a sus vidas. Ejercitan agencias mediadas socialmente para influir sobre otros que tienen los recursos, el conocimiento y los medios para actuar sobre su propio bienestar para conseguir lo que desean. Muchas de las cosas que las personas buscan se alcanzan solamente trabajando juntos a través de un esfuerzo compartido. En el ejercicio de la agencia colectiva mancomunan sus conocimientos, habilidades y recursos y actúan en concierto para configurar su futuro. La agencia colectiva extiende la aplicabilidad de la teoría cognitivo social a sociedades orientadas de manera colectiva. El peso relativo proporcionado a las agencias individual, próxima y colectiva varía culturalmente. Pero uno necesita todas las formas de agencia para vivir cotidianamente, independientemente de donde se viva.

Dualismos perennes transverberan la psicología cultural oponiendo autonomía contra independencia, individualismo frente a colectivismo, agencia contra comunión y agencia humana frente a estructura social entendida como despojada de la conducta de los individuos. Se clama ampliamente que las teorías occidentales carecen de generalización para las culturas no occidentales. Esta creencia generalizada debe ser afrontada empíricamente.

Al examinar el tema de la generalización transcultural, la teoría cognitivo social distingue entre capacidades humanas básicas y cómo la cultura da forma a esas potencialidades dentro de formas diversas apropiadas para adaptarse a diferentes medios culturales. Por ejemplo, los humanos han desarrollado avanzada capacidad para el aprendizaje por observación. Este modo de aprender es esencial para su auto desarrollo y funcionamiento, independientemente de la cultura en la que reside la gente. El modelado es una capacidad universal, pero lo que es modelado y cómo influyen los modelos está estructurado socialmente, y los fines a los que sirve varía en diferentes medios culturales. Ser inmovilizado por la duda personal y la creencia en la inutilidad del esfuerzo tiene poco valor de adaptación. Un creciente número de estudios demuestran que los recursos, estructuras y funcionamiento de las creencias de autoeficacia son más de lo mismo en culturas diversas (Bandura, 2002^a). Pero cómo se desarrollan y se estructuran, las formas que adoptan, los modos en que se ejecutan y los fines para los que se moviliza varían culturalmente.

Estas distintas fuentes de evidencia soportan el punto de vista de que existe generalidad en las capacidades agentes básicas y en los mecanismos de operación, pero diversidad en la culturización de esas capacidades esenciales. En la teoría cognitivo social, la universalidad no es incompatible con la diversidad cultural manifiesta. Las variaciones culturales emergen de las capacidades universalizadas, a través de las diversas prácticas sociales, reflejando valores, creencias, norma compartidas, y del impacto de los sistemas de incentivos, prescripciones de roles, modelados impregnados de estilos distintos de pensar y comportarse. Las culturas ya no son ni entidades monolíticas ni insulares. Al crecer la conectividad global disminuye la unicidad cultural, homogeneiza algunos aspectos de la vida, polariza otros aspectos y favorece infinidad de mestizaje cultural.

Como otro aspecto de la perspectiva agente de la teoría cognitivo social, emprendí un programa de investigación sobre la naturaleza y los mecanismos de la autorregulación. (Bandura 1971, 1986) Al ejercer influencia auto reactiva los individuos adoptan estándares de mérito y moral, monitorizan su conducta, la juzgan en relación a sus estándares personales y a las circunstancias de la situación y reaccionan evaluándose personalmente en relación con ellos.

Algunos de los estudios, realizados con Dan Cervone, Carol Kupers Whalen, Mike Mahoney, Bernald Perloff y Karen Simon, clarificaron cómo las personas establecen estándares a partir de la profusión de influencias sociales, otros estudios documentaron el valor regulador de la influencias auto reactivas, y todavía otros arrojaron luz de cómo la disfunción en la autorregulación da lugar a desórdenes afectivos y conductuales. Los defensores del condicionamiento operantes trataron la autorregulación como una ficción fantasmal, rebautizándola como “control del estímulo” y ubicándola en el mundo ambiental (Catania, 1975). En réplicas, yo reubiqué la gestión personal en el ser sensible previsor y documenté el creciente cuerpo de evidencia sobre los medios por los que los individuos ejercen la dirección personal (Bandura, 1976).

En modelos racionales de la regulación personal enraizados en la metáfora del mercado, se dijo que la conducta era regulada por el interés personal construido casi pro completo en términos de beneficios y costes materiales. Demostramos que la motivación y los logros humanos estaban gobernados no solamente por incentivos materiales, sino también por incentivos de autovaloración unidos a estándares personales. La gente frecuentemente establece alternativas de utilidad marginal e incluso sacrifica ganancias materiales para preservar su propia valoración. Algunos de nuestros estudios examinaron la regulación personal en condiciones conflictivas en las que son gratificados por conductas que ellos devalúan o son castigados por actividades que valoran personalmente. Quienes disienten por sus principios con frecuencia se encuentran en la

última situación difícil. Apuestan tan fuertemente por su sentido de valor en ciertas convicciones que se someterán al maltrato en vez de acceder a lo que creen es injusto y inmoral.

Fue este un tiempo poco hospitalario para presentar una teoría agente de la conducta humana. Los psicodinámicos pintaban la conducta dirigida inconscientemente por impulsos y complejos. Los conductistas la representaban como formada y dirigida por fuerzas ambientales. La revolución cognitiva la estaba entregando a la metáfora del computador. Estas teorías desnudaban a los humanos de las capacidades causales, de una conciencia funcional y de una identidad propia. La mente como un manipulador de símbolos a semejanza de un computador lineal se convirtió en el modelo conceptual de la época. El cognitivismo computarizado fue, a su vez, suplantado por modelos distribuidos paralelamente en los que los órganos sensoriales entregan información a las redes neuronales interconectadas, multiestratificadas que generan automática e inconscientemente resultados. En estos esquemas conceptuales no había individuos, sino sus módulos subpersonales que orquestaban actividades no conscientes.

Las imperantes teorías del control de la motivación y la regulación personal se focalizaban en la corrección del error dirigida por lazos de feedback en una metáfora mecánica del funcionamiento humano. Me parecía que la regulación por la discrepancia negativa contaba solo parte de la historia y no la parte más interesante. La teoría cognitivo social postulaba un control dual de la auto regulación – la producción de discrepancia hacia el futuro, en la que los individuos crean discrepancias negativas para sí mismos con el fin de dominadas proponiéndose a sí mismos retos y estándares difíciles acompañadas por la reducción de la discrepancia movilizándolo el esfuerzo y los recursos necesarios para alcanzar aquellos estándares.

La teoría cognitivo social se presta rápidamente a aplicaciones sociales. Nuestro conocimiento de los mecanismos de la autorregulación sirvió de base para el desarrollo de nuevos modelos de promoción de la salud y reducción de los riesgos de contraer enfermedad. Las prácticas sanitarias dominantes se centraban fuertemente en la reducción de costes, presionando a los sistemas de salud para reducir, racionar y suprimir servicios de salud para contener los elevados costes en salud. Los modelos de la gestión personal desarrollados en colaboración con Robert De Busk y Kate Lorig en la Facultad de Medicina de Stanford, se centraron en el lugar de los demandantes. Promovieron hábitos de gestión personal de la salud que mantenían a la gente sana de manera que no requerían cuidados médicos caros. Estos modelos de gestión personal están ahora integrados en los principales sistemas de salud y diseminados internacionalmente. Los formatos interactivos on line habilitan a la gente para ejercer control sobre su salud en cualquiera sea el lugar en el que vivan.

Los mecanismos de gestión personal juegan un papel clave en el ejercicio de la agencia moral asentado sobre la sanción personal. Como otro aspecto de la teoría cognitivo social, nuestro programa de investigación en este campo buscó clarificar la naturaleza y función de la agencia moral. Las varias líneas de investigación examinaron cómo construyen los individuos los estándares morales a partir de la influencia social mixta; los procesos por los que la gente selecciona, sopesa e integra la información moralmente relevante al hacer los juicios morales; y los mecanismos de gestión personal por los cuales los juicios morales se vinculan a la conducta moral mediante la sanción personal (Bandura, 1991b; 204c). Esta aproximación teórica afrontó la naturaleza dual de la agencia moral- la forma inhibidora manifestada en el poder de abstenerse de comportamientos inhumanos, y la forma positiva, expresada en el poder de comportarse humanamente.

Los estándares morales no funcionan como reguladores incesantes de la conducta. En su vida cotidiana la gente utiliza una variedad de medios socio-cognitivos para desvincularse selectivamente de las sanciones morales cuando actúan de manera perjudicial. Para guiar la investigación sobre este aspecto de la agencia moral la teoría especificó las formas que toma la

desvinculación moral y los momentos, en un proceso de control, en los que entra en juego. A través de la desvinculación moral selectiva, la gente, que en otros campos de sus vidas, son considerados y compasivos, pueden llegar ellos mismos a apoyar políticas sociales nocivas, llevar a cabo prácticas sociales y organizacionales dañinas, y perpetrar acciones tremendamente inhumanas a nivel social (Bandura 1999).

En las teorías micro-determinísticas no agentes, la conducta es el producto de procesos no conscientes en los que los aportes ambientales activan módulos neuronales subpersonales que causan la acción. Si la acción de la gente es el producto de los trabajos inconscientes de su maquinaria neuronal, y sus estados conscientes son simplemente los epifenómenos de los procesos inferiores del cerebro, resulta imposible hacer responsable a alguien de aquello que hace.

Los trabajos subpersonales de la maquinaria biológica son no éticos. Una teoría en la que los humanos no tienen el control consciente sobre lo que hacen, de hecho, representa una postura ante la moralidad. Es una de la no responsabilidad de lo que tiene consecuencias sociales. Una concepción no agente de la concepción humana ¿erosionaría éticas personales y sociales que ahorman la sociedad civil? ¿Cómo podría la gente crear y mantener una sociedad civil si sus miembros son absueltos de cualquier responsabilidad de sus acciones?

Citamos frecuentemente ejemplos de las ciencias naturales y biológicas en los que conocimientos perseguidos en sí mismos proporcionan beneficios humanos imprevisibles. Los beneficios obtenidos a partir de los primeros experimentos sobre el modelado y la comprensión a partir de los más recientes sobre la autoeficacia engendraron, mediante una asociación colaboradora, aplicaciones globales inimaginables, cuarenta años después, para aliviar algunos de los problemas globales más urgentes (Bandura, 2006b).

Entre ellos se incluyen el detener el enorme crecimiento de la población que está destruyendo el ecosistema que soporta la vida y degrada la calidad de la vida; elevar el estatus de las mujeres en sociedades en las que están marginadas, devaluadas, despojadas de aspiraciones y privadas de libertad y dignidad; frenar la dispersión de la epidemia del SIDA. Algunas sociedades presentan problemas únicos que requieren temas sociales especiales cortados a medida de sus prácticas culturales perniciosas, como el tráfico de niños, que venden niños comprados para trabajos esclavos en condiciones inhumanas y que fuerzan a las mujeres a pasar por el brutal procedimiento de la mutilación de genitales.

Una mañana recibo una llamada de Miguel Sabido, un productor creativo de Televisa, en la Ciudad de Méjico. Explicó que estaba desarrollando una larga serie de dramas fundamentados en los principios del modelado, a partir de los experimentos de la muñeca Bobo, para promocionar la alfabetización nacional y la planificación familiar en México (Sabido, 1981). Aquellas producciones televisadas dramatizaban la vida cotidiana de los observadores y los problemas que tenían que manejar. Los programas informan y habilitan a los observadores, les ayudan a ver una nueva vida, y les proporcionan las estrategias e incentivos para subir los peldaños para realizarlos.

Existen tres componentes principales a desarrollar por los abordajes social-cognitivos para promover cambios extensos en la sociedad: un *modelo técnico* que especifique los determinantes de los cambios psicosociales y los mecanismos mediante los cuales producen sus efectos; un *modelo de traducción e implementación* que convierta los principios teóricos en modelo operativo innovador; un *modelo de difusión social*, cómo promover la adopción de los programas psicosociales en ambientes culturales diversos. Frecuentemente no aprovechamos nuestros éxitos porque carecemos de sistemas adecuados para difundir prácticas eficaces. En esta evolución del desarrollo, la teoría cognitivo social proporcionó el modelo teórico y Sabido creó el modelo de traducción e implementación. Basado en el éxito de este acercamiento macro

social, David Pondexter (2004), Director de *Population Communication Internacional*, en Nueva York, diseñó el modelo de difusión social. Aplicaciones en todo el mundo, en África, Asia y América Latina han promovido la alfabetización, planificación familiar en naciones con una exagerada tasa de crecimiento de población, elevar el estatus de las mujer, detener la expansión del VIH/SIDA, favorecer la conservación ambiental y otras formas de mejorar la vida de los pueblos (Bandura, 2002b). Estas aplicaciones a nivel mundial ilustran cómo la eficacia de programas psicológicos puede ser amplificada conjuntando diferentes tipos de expertos que no puede ofrecer una única disciplina.

En esta breve memoria biográfica, tracé las influencias sociales que jugaron papeles importantes en mi vida y revisé el trabajo de mi vida en una carrera disciplinar que ha sido altamente colmada. Cundo reflexiono sobre este viaje transformador parece una Odisea surrealista desde una remota aldea en Alberta del Norte hasta las palmeras balsámicas de Stanford en unos breves seis años. Recientemente he cumplido medio siglo de servicio activo en Stanford y me siento capacitado para continuar haciendo exploraciones durante el otro medio. En mis actividades docentes, estoy explicando a los descendientes de mis primeros estudiantes (Stanford Magazine, 2005). Una variedad de temas referentes a la naturaleza de la agencia humana, colaboración en programas diversos de investigación en Stanford y en el extranjero y desarrollo de nuevos modelos para el cambio personal y social me han tenido demasiado ocupado para poder escribir un postcrip a mi carrera profesional. Esta breve memoria me proporciona la oportunidad de reconocer mi deuda y agradecimiento a la mucha gente que iluminó mi trabajo y que enriqueció mi carrera académica durante estos muchos años. Le agradezco el regalo de su amistad. Lo ago con las elocuentes palabras del poeta Yeats: *Preguntad dónde comienza y termina mi gloria. Y digo, mi gloria fue que tuve tales amigos*".

Cuando reflexiono sobre mi viaje hasta este miliario octogenario, estoy recordando no las millas recorridas, sino que lo importante son los pasos que quedan por dar. Cuando fice por última vez me quedarán muchos peldaños para engranar o concluir esta atractiva Odisea.